

Madrid Cómico

AÑO I.

8 DE AGOSTO DE 1880.

NUM. 32.

DIRECTOR LITERARIO,
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
DON DANIEL PEREA.

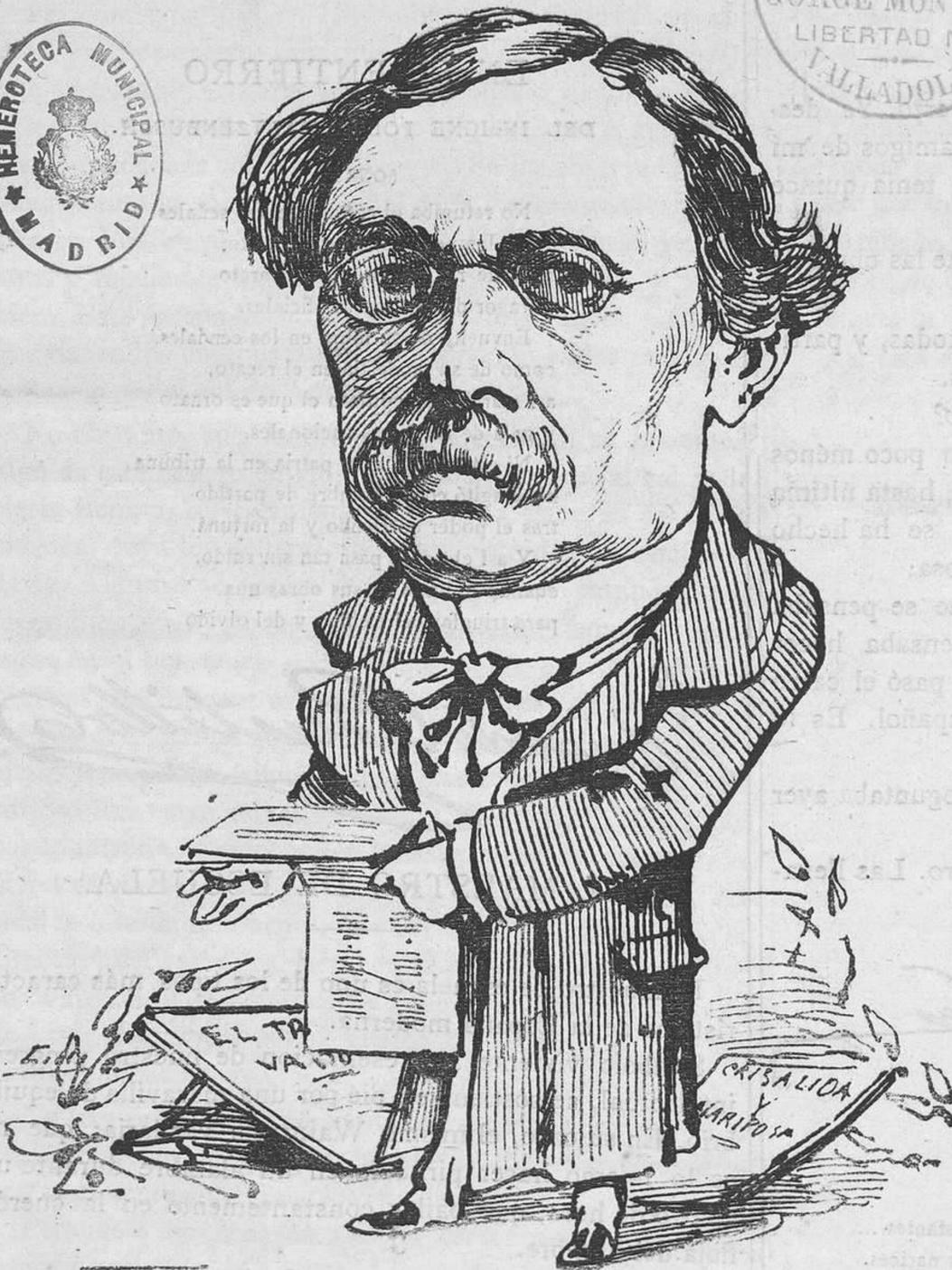
SUMARIO.

POETAS CÉLEBRES.— POR CILLA.

GARCÍA GUTIERREZ.

TEXTO: Suelto de Redacción.— De todo un poco, por Ricardo de la Vega.— Mi oficio, por Juan Perez Zúñiga.— En el entierro del insigne poeta Hartzenbusch, soneto, por Eduardo Bustillo.— El maestro de escuela, por Eugenio de Olavarría.— Después de ver un busto de mármol, retrato de una dama, por José Estremera.— Ovillejos, por Luis Moreno Torrado.— En el Havre, por M. Pina Domínguez.— Cuatro amigos, por Narciso Diaz de Escovar.— Mi deseo, soneto, por Ramon de Marsal.— Locuras del amor, por Juan José Herranz.— Casualidad, por Jackson Veyan.— Conato de epigrama, por Juan Perez Zúñiga.— Chismes y cuentos.— Acertijos.— Charada.— Solución á las charadas del número anterior.— Anuncios.

GRABADOS: Poetas célebres (García Gutierrez), Baños de impresion. Baños de chorro y Baños de regadera, por Cilla.



La Redaccion del MADRID Cómico expresa sencillamente aquí el profundo dolor de que se halla poseida ante la irreparable pérdida del insigne Hartzenbusch, patriarca y príncipe á la vez de los ingenios contemporáneos españoles. Conservamos como recuerdo de valor inestimable la firma con que el ilustre vate honró nuestro Semanario, en cuyas columnas pueden conservarla autógrafa los suscritores del MADRID Cómico.



DE TODO UN POCO

La animacion reina en todas partes ménos en Madrid. En Loyola las fiestas han sido brillantísimas. La velada de Cádiz atrae numerosos forasteros. Los juegos florales de Valencia nada han dejado que desear. En ellos ha sido proclamada reina de la fiesta una dama ilustre y hermosa: la baronesa de Córtes. En Barcelona, Santander, San Sebastian y Alicante, grandes corridas de toros, grandes cojidas de toreros y grandes tumultos en la pri-

—Fama le dió *El Trovador*,
y pues honra á España, es lógico
que viva bien este autor
por sus obras.

—No, señor;
por el Museo Arqueológico.

mera de dichas plazas, á consecuencia de las malas condiciones del ganado.

¿He dicho que hay animacion en todas partes? Pues no es enteramente exacto. En la Granja la tristeza sucede á la alegría: la córte ha regresado.

Vueltos los reyes á Madrid, *la moda* abandona el real sitio para refugiarse en los pueblos situados á orillas del Cantábrico, y sólo quedan en San Ildefonso las personas que, sin rendir culto á la diosa, buscan en el fresco agradable de las montañas un consuelo contra los rigores del estío.

Las fondas y casas de pupilos abren sus puertas, que rechinan en los goznes como si gimieran de dolor al ver la partida de sus huéspedes.

Solamente los *blases* están de enhorabuena. Ya no oprimirán sus lomos aquellos jóvenes graciosos y elegantes que se permitian ir á Segovia con trajes de capricho, y median el suelo unas cuantas veces, ántes de llegar á la histórica ciudad. Descansen, pues, de sus agujetas, y hasta el verano próximo si Dios es servido.

*
*
*

D. Juan Eugenio Hartzenbusch ha muerto. Ya desapareció otro de los constantes y cariñosos amigos de mi padre. Este me decia siempre, cuando yo tenia quince años:

«Ya que eres aficionado, lee detenidamente las obras de Hartzenbusch.»

Yo llegué á sabérmelas de memoria casi todas, y particularmente, su preciosa coleccion de fábulas.

¿Quién no goza leyendo obras en *castellano*?

El entierro de este hombre ilustre ha sido poco ménos que improvisado. Se conoce que nadie pensó, hasta última hora, en conducirlo decorosamente, y como se ha hecho con otros literatos, al cementerio donde reposa.

Los periódicos nada anunciaron de lo que se pensaba hacer, y es que indudablemente no se pensaba hacer nada. Pero tal vez temiendo *¡el qué diván!* pasó el carro fúnebre y se detuvo delante del teatro Español. Es lo ménos que podia hacerse.

—¿Quién llevaba las cintas del féretro? preguntaba ayer un caballero.

—Las cintas eran invisibles, contestó otro. Las llevaban Isabel de Segura y Diego Marsilla.

Picardo de la Vega

MI OFICIO.

| | |
|------------------------------------|-----------------------------------|
| Haciendo versos nació | Me dan á los dos instantes.... |
| Y entre versos me crié, | Con la puerta en las narices. |
| Mas desde el punto en que ví | Muchos viven explotando |
| Cuán poco daban de sí, | Su mina al ir escribiendo; |
| Mi desventura lloré. | Yo sólo vivo observando |
| Sólo el interés me obliga | Que si en hambre voy ganando, |
| A que yo escribiendo siga. | Voy en paciencia perdiendo. |
| ¡Pero si no ganó un real!.... | Pretendí aliviar mis males. |
| Y eso que no escribo mal.... | Y honrosa cabida tuve |
| Y.... ¡basta que yo lo diga! | En ciertos juegos florales... |
| Dedico á las elegantes | ¡Juegos para mí <i>frutales</i> , |
| Composiciones felices; | Por lo que en ellos obtuve! |
| Y aunque al pronto están galantes, | ¡Ser despreciado es mi cruz! |

Hace un mes que con gracejo
Compuse un cuento andaluz...
¡Y ni tan siquiera á luz
Quiso darme *El Tío Conejo!*
¡Lector: ten piedad de mí;
Y, aunque escribo poco á fé,
Mi musa, al servirte á tí,
Verás cuánto dá de sí...
Si me dás para un café!
¿Quieres que describa acaso
Pájaros, brisas y flores,
Arroyos murmuradores,
Suspiros de medio paso,
Y sonrisillas y amores?
¿Quieres que en forma galana,
Mintiendo de buena gana,
Te describa el revolcon

Que dió el Cid á Salomon
En la Fuente Castellana?
Pues bien; prepara el bolsillo;
Y como á todo me humillo,
Si así de mí lo reclamas,
Prometo hacerte seis dramas
Por un almuerzo sencillo.
De otra suerte, por mi mal,
Moriré como una espina;
Y con mi entierro fatal
Tendreis, sin ser Carnaval,
Entierro de la sardina.
¡Es, pues, mi oficio un tesoro!...
Y debo el ir con decoro
Y el no verme sin calzones
A que tengo unos terrones
Entre Pinto y Valdemoro.

Juan Pérez Luñiga

EN EL ENTIERRO

DEL INSIGNE POETA HARTZENBUSCH.

SONETO.

No retumba el cañon; de ver señales
del solemne dolor en vano trato;
nada de régio tren, ni de aparato
y fragor de las honras oficiales.

Envuelto de su musa en los cendales,
como de su modestia en el recato,
así marcha al sepulcro el que es ornato
y gala de las letras nacionales.

Ni estremeció á su patria en la tribuna,
ni se agitó como hombre de partido
tras el poder corriendo y la fortuna.

Y así el poeta pasa tan sin ruido,
cuando le basta de sus obras una
para triunfar del tiempo y del olvido.

Eduardo Bustillo

EL MAESTRO DE ESCUELA.

El maestro de escuela es uno de los tipos más característicos de la España moderna.

Símbolo viviente, representación de nuestro progreso intelectual, se sostiene en pié por una maravilla de equilibrio. En su caso, el mismo Wainratta vacilaria; que no es lo mismo hacer piruetas en un alambre durante un cuarto de hora, que bailar constantemente en la cuerda floja del hambre.

El maestro de escuela tiene toda la apariencia de un hombre; es de la misma estatura que cualquiera de nosotros; pero se diferencia de todos los seres animados en una cosa, no come. El olor de la comida le trastorna de tal modo, que si por casualidad la ve cerca de sí, siente vértigos y necesita agarrarse á la pared para no caer al suelo.

Hay tambien variedades que comen, pero muy rara vez; de cuando en cuando nada más. En estos distintos géne-

ros de la especie principal, comer no es, sin embargo, una necesidad; es una reminiscencia de vidas anteriores, en concepto de los espiritistas; una manifestación de ese espíritu de imitación inconsciente que existe en el mono, el gorila, el orangután y demás animales más próximos al animal-hombre en la escala zoológica.

Si algún vecino ilustrado ó caritativo le ofrece un plato de sopa creyendo hacerle un gran favor, el maestro come con lentitud, mascando mucho la comida; no tiene gana. De aquí que no falte sábio que sostenga que el estómago del pobre dómine es refractario á la comida.

Como este punto tan interesante podía ser base de estudios superiores de ese gran problema de *vivir sin comer*, que en vano trata de resolver la humanidad, se han hecho curiosos experimentos con el maestro de escuela, y todos ellos han venido á demostrar lo verdadero de estas afirmaciones. Los ayuntamientos—á quienes debe la ciencia este nuevo adelanto—han cumplido como buenos. Gracias á ellos podemos afirmar que el maestro de escuela no necesita comer para vivir. Hay municipios en que la prueba dura ya años enteros, sin que un sólo movimiento del *tipo* que se trata de estudiar haya desmentido ni un instante este hecho, que hasta ahora no se atrevían á sentar en absoluto los más célebres fisiólogos. Se ha observado también que en la parte meridional de la Península viven más tiempo que en el resto de ella; en Málaga llevan ya dos años y medio de experimento y todavía viven, y viven bien. Este nuevo hecho se atribuye á la mayor facilidad que tienen los cuerpos para la traspiración en las comarcas tostadas por el sol de Andalucía.

No obstante, sus facultades intelectuales se resienten algo de este género de vida, y varios de ellos, al cabo de cierto tiempo, relativamente muy largo, caen en excentricidades, cuya ley general no ha encontrado la ciencia todavía. Algunos se ponen á trabajar en el campo; otros piden limosna... ¡cosas de gente que no tiene que ocuparse en el porvenir!

Otros, por el contrario, sólo se ocupan en procurarse pliegos de papel en que escriben largas exposiciones al ministro reclamando sueldos que creen haber ganado. Es curioso leer estas solicitudes, en que un cerebro debilitado por la miseria se esfuerza en buscar, como D. Quijote, la razón de cosas que no la tienen; las que se quejan del alcalde ó le llaman bruto son las más graciosas. En la dirección del ramo (es decir, en la dirección del ramo no, en la dirección de Instrucción pública) se guardan algunos de estos *documentos* como prueba del extravío á que un hombre puede llegar.

No hay ministro, medianamente grueso, á quien no le asalte el temor de que sus hermosas carnes puedan despertar el apetito de los maestros de escuela.

Pero esto no pasa de ser un temor pueril que nada confirma.

Prueba palpable de ello que aún no se tiene noticias de que ningún maestro se haya almorzado á un alcalde. Por eso creen algunos sábios que el maestro, católico en apariencia, es en el fondo un judaizante.

Recientemente se ha encerrado en un mismo cuarto á un maestro de escuela y á un camaleón. Muchos meses pasaron allí sin que tuvieran más alimento que el aire y la luz. El camaleón y el maestro vivían bien y nunca pedían de comer. Al cabo de un gran espacio de tiempo se

abrió el cuarto, y entonces todos retrocedieron con asombro: el camaleón se había comido á su compañero de cárcel. El animal—que no come—había sentido ántes que el hombre el aguijón del hambre.

El maestro suele tener familia. En este caso, su mujer y sus hijos adquieren la misma facultad de mantenerse del aire. Pero tienen ménos resistencia que él, y por lo general mueren pronto, algunas de ellas apenas resisten cuatro meses de ayuno. Al contrario que el maestro, su familia insulta al alcalde y se burla de la alcaldesa; creen también que el municipio les debe dinero y que la enseñanza que dan á los niños es muy importante y merece ser retribuida. Se exceptúan los casos en que la mujer del maestro es la maestra del pueblo; porque como no cuestan nada, ayuntamientos hay tan ilustrados que se permiten el lujo de tener dos maestros, aunque no haya en todo al rededor ni la más leve sombra de escuela. Entonces, lo mismo el marido que la mujer son mudos, no se quejan nunca, y adquieren la transparencia del papel. En algunas localidades se les encierra en una caja, que es luego enseñada á los extranjeros, como si fueran los Amantes de Teruel momificados.

Y como todo es cuestión de oportunidad, se ha puesto de moda en España la figura del maestro, y todo quiere pasar por tal. El Crédito, la Hacienda, la Ilustración, la Constancia, la Buena fé... Todo tiene en España facha de maestro de escuela.

Hasta la misma España lo parece.

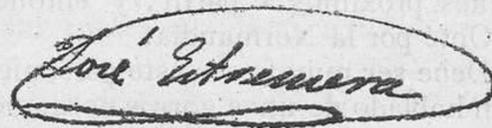
Así está de alicaída y trabajada.

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

DESPUES DE VER UN BUSTO DE MÁRMOL,

RETRATO DE UNA DAMA.

Nunca el honor alcancé
de ver á usted, pero ví
su retrato y crea usted
que tan bella en él la hallé
que á Pigmalion comprendí.



OVILLEJOS.

I.

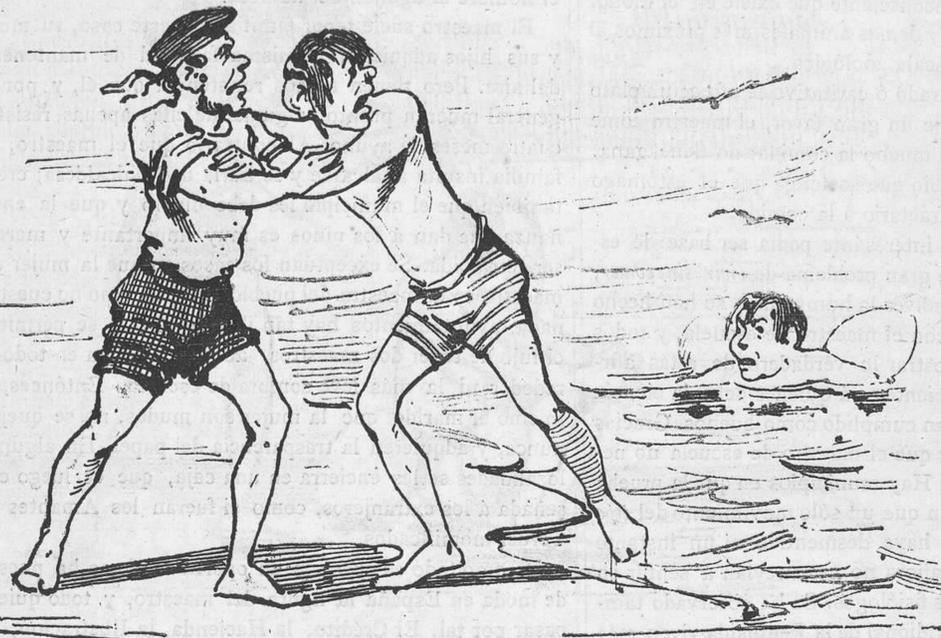
Cree lo que nunca vé
la Fé.
Es aurora de bonanza
la Esperanza.
Efecto de la bondad
Caridad.
En bien de la humanidad,
la cristiana religion
infunde en el corazón
Fé, Esperanza y Caridad.

II.

Principio es de padecer
nacer.
Claro anuncio de pesar
llorar.
Consecuencia de vivir
morir.
¡Vive Dios! Es de sentir
que venga el hombre á este mundo
para verse en un segundo
nacer, llorar y morir.

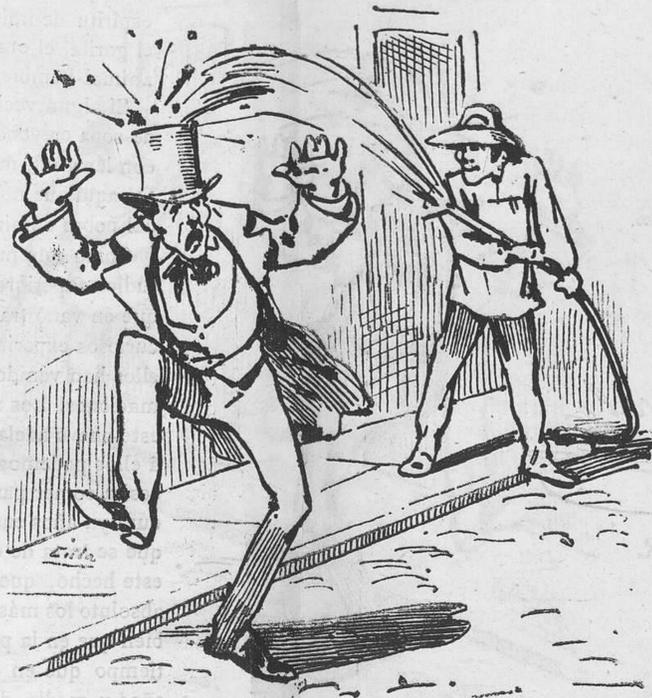
LUIS MORENO TORRADO.

BAÑOS DE IMPRESION — POR CILLA.



—Bañero, ¡socorro! ¡Él es!...
—Pero, hombre, ¿de quién se queja?
—¡De ese demonio de inglés,
que ni en el baño me deja!

BANOS DE CHORRO — POR CILLA.



—Mira que el de copa llevo
y agua sobre polvo es mancha.
—Le queda á usted como nuevo
en pasándole la plancha.

BAÑOS DE REGADERA — POR CILLA.



—Yo me baño en la córte,
me voy al río;
me llega el Manzanares
hasta el tobillo,
Y á la cabeza
la engaño con un Niágara
de regadera.

EN EL HAVRE.

Huyendo del calor tropical que este verano, y sobre todo en esta última quincena, se ha desarrollado en París, cogí la maleta, me zampé en un aristocrático alquilón y grité al cochero: *A la gare Saint Lazaire.*

Una vez en ella, pasé rápidamente revista á todos los trenes próximos á partir, y entónces hice mi eleccion. Opté por la Normandía.

Debe ser muy fresco este país, me dije; y sobre todo me han hablado de unos gorros normandos, y de unas ostras, y de un *Trouville* que bien merecen una excursion, áun cuando el termómetro siga por allá marcando los mismos 37 grados. ¡Que ya es marcar!

Dicho y empaquetado en el tren.

El trayecto de *París* al *Havre* se recorre en los trenes rápidos en cuatro horas y diez y ocho minutos. Total, 228 kilómetros. Pero los trenes mixtos no andan tan deprisa. Estos tardan siete horas y pico. Mixto era mi tren, y desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde—minutos más ó ménos—duró mi viaje.

Si fuese á describir una por una las diferentes sensaciones que experimentó mi alma al atravesar tan seductora campiña, llenaria las cuatro planas del MADRID CÓMICO, y figúrense Vds. el estado tristísimo en que quedarían sus numerosos lectores, despues de *merendarse* tan tremenda racion.

Pero no hay que asustarse.

Me limitaré á decir con la misma velocidad que huia cuanto á mi vista se desarrollaba, que el camino de *París* al *Havre* debe parecerse al del cielo.

Y áun cuando con esto está dicho todo, añadiré que ví frondosísimos jardines cuajados de delicadas y brillantes flores; bosques tan espesos que parecían impenetrables; montañas casi tan elevadas y severas como las de nuestras

provincias del Norte; prados extensísimos, cubiertos de fresco musgo; pueblos pintorescos, tan pronto diseminados por la llanura como agrupados en gigantesca roca; *chalets* de mil colores y de variadas formas; verdaderos *nidos*, algunos durmiendo entre los álamos, y recostados en un lecho de rosas; un rio caudaloso que tan pronto aparece con la tranquilidad del lago como se presenta arremolinado y turbulento, y sobre el cual navegan coquetos vapores é innumerables barcas: un cielo, en fin, mucho más azul que el cielo de París, aunque nunca tan diáfano y puro como el cielo de España.

Y así como la inocente protagonista de *Luz y sombra* exclama despues de haber dicho cuanto sabe: ¡*Sé más! Sé más! ¡Mucho más!* yo podria tambien añadir aquí, parodiando al célebre poeta.... ¡*Ví más! Ví más! ¡Mucho más!*

Pero repito que no pretendo cansar á los lectores de este alegre periódico con descripciones enojosas.

Llegué al *Havre*, y mi primer cuidado fué preguntar por el camino del puerto.

Estaba en extremo impaciente por ver el mar.

Condújome entónces el carruaje á través de un largo *boulevard* que creo se llama de *Strasbourg*, y en el cual están terminando un magnífico edificio cuya parte central ostenta el significativo título de.... *Bourse*.

Al final de este *boulevard* hay una plaza y en ella empieza Vd. á ver los palos y las velas de los innumerables buques que pueblan estos muelles.

De allí al puerto propiamente dicho hay un paso.

La cuestión principal para mí estribaba en encontrar un hotel con un balcon desde el que se divisase la inmensidad. No tuve que buscar mucho.

Sobran por este lado los hoteles con vistas al mar.

En diez minutos me hallé perfectamente instalado, y no ya con un sólo balcon disponible, sino con *dos* tan anchos y elevados como los habia soñado mi deseo.

Si yo fuese capaz de trasladar al lienzo el bellísimo pa-

norama que desde *mis balcones* se descubre, aseguro á Vd. que ya estaba pintando.

Por desgracia soy tan ciego á la izquierda en eso del divino arte de Murillo, que jamás he podido dibujar ni siquiera un ojo; y cuando á fuerza de trabajo y constancia he creido delinear el contorno, por ejemplo, de un árbol, ha resultado un tan enorme disparate, que ni yo mismo he sabido despues lo que aquello significaba.

Pero, en fin; me contento con mirar y admirar, y me satisfago doblemente aspirando la fresca brisa, que no sé si vendrá del anchuroso *Sena*, ó del estrecho de *Calais* ó de la ilimitada superficie que abre paso á las lejanas aguas del *Pacífico*.

Lo cierto es que aquí se respira un ambiente muy agradable, y que comparando nuestro estado atmosférico con el que ahora disfrutan Vds. en la *Puerta del Sol*, el *Havre* es la *Siberia*.

A mis piés tengo los siguientes vaporcitos que entran y salen cuando la marea lo permite.

Uno que vá á *Trouville* en cincuenta minutos, y que en todos sus viajes conduce una nube de pasajeros.

Otro que hace la travesía de *Honfleur*, pequeño pueblecito tambien muy animado en esta época de baños.

El tercero vá directamente á *Caen*, donde tan ricos callos saben aderezar.

El cuarto dirige la proa todas las mañanas hácia *Ruen*, viaje encantador por las márgenes del *Sena*; y el último, en fin, de mayor porte, sale cada dos dias para *Southampton*.

Figúrense Vds. si estará esto divertido.

Añádase ahora que diariamente entran y salen, con severa magestad, esos inmensos *Steamer* de la compañía trasatlántica; mónstruos de qué sé yo cuántas cabezas, en cuyo abdómen pueden acomodarse fácilmente ochocientas almas, y ante cuya presencia son granos de miserable arena las barcas que con sus remos y sus dos velas pescan *macrones* y anguilas en esta hermosa rada.

Sumen Vds. luego los muchos bergantines, goletas y polakras que de las diversas partes del mundo acuden, y calculen Vds. el movimiento y la riqueza de este importante puerto.

Entre los infinitos vapores que ayer entraron, merece especial mencion uno de guerra ruso, en el cual viaja un hermano del emperador Alejandro con su esposa, un ayudante, un médico, un cura y cien soldados.

Este desgraciado príncipe, que representa cuarenta y tres ó cuarenta y cinco años; que tiene una fisonomía casi española; que parece muy amable y muy bonachon, y que viste levita y sombrero de copa, no es un príncipe entero. Es príncipe de medio cuerpo arriba.

Es cautchut de medio cuerpo abajo.

No sé si en una batalla ó en una enfermedad perdió las dos piernas, hasta la ingle exclusive. El arte vino inmediatamente en su auxilio, y le confeccionó un *par* de movimiento, con sus articulaciones y demás accesorios; pudiendo andar, sentarse, y hasta hincar una rodilla en tierra. Mucho trabajo dicen que le costó acostumbrarse á usar tan complicado aparato, y que más de una vez ordenó á sus servidores que le arrancasen las piernas y que las echasen al río; pero, á fuerza de constancia, consiguió dominar su situacion, y hoy le tienen Vds. que anda sólo, sin más apoyo que un pequeño baston, y casi sin esfuerzo.

Yo le ví ayer descender del buque y montar en un carruaje con cierta desneoltura.

Es verdad que para acomodarse en este último, tuvo que agarrarse las piernas á puñados, y arreglarlas *detalladamente* en el vehículo; pero se conoce que esto le divierte, porque mientras *perneaba*, reía á carcajadas.

En cambio su esposa goza de todos sus remos, aunque no puede mover ninguno; porque la pobre señora padece una completa parálisis.

El matrimonio, como se vé, aunque de extirpe real, ha sufrido grandes averías.

Para colmo de desdicha, el cónsul ruso en esta población es jorobado.

Parece que el príncipe se marchará á París en breve. Mucho calor hace, y podría ocurrir un cataclismo.

Yo creo que debía dejarse las piernas en el vapor.

El domingo próximo continuaré mi paseo por la costa normanda.

de Pina Domingo?

CUATRO AMIGOS.

Yo tuve cuatro amigos, en un tiempo
que por suerte pasó;
llamábanse Vicente, Saturnino,
Sebastian y Ramon.

A Vicente, en la casa de mis padres
años há conocí;
era un jóven demócrata, empleado
en el ferro-carril.

Minuto por minuto, hora tras hora
me juraba amistad,
un duro me pidió cierta mañana...
y no lo he visto más.

Saturnino conmigo fué empleado,
durante un mes ó dos,
de un diario liberal, ya suprimido,
en la administración.

Yo le encontraba hablando con mi novia
alguna que otra vez;
una noche los dos juntos huyeron...
y no los volví á ver.

Sebastian era un jóven estudiante,
natural de Alcorcon,
que siempre por sus años de carrera
los suspensos contó.

El mes que le tocaba examinarse
un traje le presté,
y desde entonces le perdí de vista...
y á mi traje tambien.

Ramon era poeta, escrito habia
disparates sin fin,
y un drama en veinte cuadros, titulado
El entierro del Cid.

Una tarde, en el Prado, le prendieron
por alborotador,
creyendo en su palabra, dí fianza...
y mi amigo *voló.*

Desde entonces detesto los amigos
por razon natural;
que alegre y muy feliz paso la vida
sin íntima amistad.

Y cuando un compañero sus cuidados
se me digna ofrecer,
exclamo: "¡Este será como los otros!"
y me separo de él.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

MI DESEO.

SONETO.

No quiero el trato de pedante crítico,
ni amores con mujer necia y coqueta;
no quiero hacer visitas de etiqueta,
ni escuchar los proyectos de un político.

No quiero discusion con un levítico,
ni sufrir las miserias de un poeta;
no quiero que me falte una peseta,
ni montar un caballo si es raquíptico.

No quiero ni un harém, como los moros,
ni lauros, ni alabanzas inauditas,
ni cruces, ni cintajos, ni tesoros.

Quiero no más, con ánsias infinitas,
que crezca el entusiasmo por los toros
y se aumenten los padres jesuitas.

Ramon de Marval

LOCURAS DEL AMOR.

Mi esperanza preferida,
la hermosa mujer querida,
la que me ilusiona más,
ni habló conmigo jamás,
ni me ha mirado en su vida.

Será mi pasion muy rara,
mas no quiero conocer
á hermosura tan preclara,
porque la puedo perder
si nos vemos cara á cara.

Siendo ella mi inspiracion,
mientras la mire de léjos
conservaré esta ilusion;
que la alumbran los reflejos
de la luz de mi pasion.

A esa luz que tanto ciega,
yo la contemplo adornada
de bienes que el mundo niega,
y á ser positiva llega
la mujer imaginada.

Cuando á mis solas la veo,
en sus dulces ojos leo
lo que quiero que me diga,
y ella á contestar me obliga
lo mismo que yo deseo.

Jamás hay entre los dos
ningun agravio importuno
que traiga una rifa en pos;
porque somos dos en uno,
conforme nos manda Dios.

Mútuos son nuestros anhelos:
ni mi tardanza le irrita,
ni me aburren sus desvelos,
ni falta nunca á mi cita,
ni me fatigan sus celos.

Pero tambien es locura
sófocar esta pasion,
si esa mujer es tan pura
como la hermosa figura
que llevo en mi corazon.

De cerca la quiero ver,
aunque un desengaño ingrato
venga su efigie á romper.
¡Alma, si es como el retrato,
ya la puedes conocer!

JUAN JOSÉ HERRANZ.

¡CASUALIDAD!

Por casualidad nació;
por casualidad lloré;
casualmente la encontré;
casualmente la seguí.
Por casualidad oí
que era su amor falsedad;
me destroza su impiedad,
y casualmente la quiero:
de casualidades muero.
¡Maldita casualidad!

José Jackson Veyan

CONATO DE EPIGRAMA.

Una consola tallada
quitaron á Inés Robledo;
y aunque no la importó un bledo,
quedó muy desconsolada.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.



A causa de las muchas ocupaciones que pesan sobre nuestro compañero de redacción D. Ricardo de la Vega, se encarga desde hoy de la dirección del MADRID CÓMICO D. Miguel Casañ.



PLAYERAS.

A las olas de la playa
les diré como es tu amor,
para que cuando te bañes
te azoten sin compasión.

Mar adentro, mar adentro
te quisiera yo encontrar,
no aquí, donde nos vigilan
el bañero y tu mamá.

Permita Dios de los cielos
que si tu madre se baña
se vaya á fondo enseguida
y en veinte días no salga.



La Montaña, periódico de Manresa, dice que hay una gran consternación entre las familias más principales y ricas de aquella hermosa ciudad, á causa de haberse apoderado de sus hijas, con una tenacidad incomprensible, la monomanía de hacerse monjas.

El mismo periódico añade que son insuficientes los edificios de la Cueva y San Ignacio para hospedar el inmenso número de jesuitas que cada día llegan á la citada localidad.

A este paso pronto se le podrá llamar á Manresa la *Ciudad Santa*.



Es tal el número de personas que han salido de Madrid á tomar aguas, que hay quien desea suplicar al Gobierno que obligue á que su regreso sea por tandas, ternas ó turnos; pues se teme que si lo verifican todas en un mismo día sea muy fácil que nos traigan tanto fresco que se desarrolle una plaga de pulmonías.

¡Bien pensado! Que nos dejen existir un ratito más; hasta que esté hecha la *Necrópolis*; que, al cabo, un siglo de vida es vida.



En Barcelona se ha envenenado una familia por haber comido de un plato condimentado, involuntariamente, con polvos de matar ratas en vez de harina.

Si esta noticia ha llegado á oídos de algun ratón, habrá exclamado: quien á polvos mata á polvos muere.



El jueves se verificó la primera extracción de Lotería Nacional de décimos á 30 reales.

La mayor parte de los jugadores se quejan de que haya sucedido lo mismo que las otras extracciones.

Es decir, que se han quedado sin dinero.



En Cádiz se darán también ahora unas corriditas de toros.

Algunos de los bichos, según dice un corresponsal, serán de los testamentarios de Nuñez de Prado.

Si así el anuncio lo reza,
lances habrá extraordinarios,
pues serán de gran cabeza
toros de testam-mentarios.



En el Retiro, el miércoles último:

—Conque ¿me esperas esta noche, Carmen?

—Sí, pero no me toques con el pie, que lo va á notar mamá.

—Niña, vámonos; mira ¡qué relámpagos! Va á llover. Ya se siente la humedad.

—Pues mira, yo todavía no la siento.



Dice un periódico, describiendo una cacería, que "los ojeadores *cobrar*on nueve *piezas*."

Hay autor dramático que no ha tenido esa suerte en toda su vida.



Ha regresado á esta corte, procedente de Vitoria, Palencia y Santander, en cuyos teatros ha recogido merecidos aplausos, la aventajada actriz señorita Fernandez Lozano.



EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA...

Que en tí escribiese me pidió tu dueño,
y al irle á complacer,
de su hermosura hirióme el limpio rayo
y ciego me quedé.

¡Imposible escribir! Y en mi ceguera
exclamo sin consuelo:

¿Por qué soy viejo yo y ella tan jóven?

¿Por qué es ella tan linda y yo tan feo?



Dicen que uno de los inconvenientes de la luz eléctrica para las corridas sería que los toros embestirían con su sombra.

Algunos conozco yo que en la calle de Sevilla se parecen á los toros con luz eléctrica.

Embisten con su sombra, cuando no encuentran á quien dar *un sablazo*.



Segun dice un diario americano, el rio Paraná se ha salido de madre.

Hay mujeres que hacen mucho más que los rios, pues se salen de madre, de padre y de toda la familia.



Acabo de leer una lista de profesores de instruccion primaria.

En ella está un Sr. D. Francisco Como. Pero, hombre, ¿no decian ustedes que no comian?



Se ha intentado y ensayado la luz eléctrica para dar nocturnas corridas de toros.

Pero en vano. Se ha descubierto que á lo mejor, podria quedar la plaza á oscuras.

Y entonces.... Entonces ya sé yo de qué ganadería serian los toros *corridos*.



Hay tempestades indiscretas.

La que descargó en Madrid en la noche del miércoles produjo efectos desastrosos.

Niñas preciosas se paseaban en los Jardines del Retiro, y oian, más que la música de Maimó, la música *celestial* de sus adoradores.

Pero, es claro; con la tempestad vino la dispersion, y hay novia que todavía llora aquellos *truenos*.



En los Jardines.

—¡Don Roque! ¡Mire Vd. que chica!

—Ya la veo, D. Serapio.

—¡Qué talle! ¡Qué garganta! ¡Qué pecho!

—¡Si fuera todo verdad!

—¡Pues qué, don Roque! ¿Cree Vd. que haya algo?..

—Hay *algo-don* Serapio.



La señora baronesa de Hortega ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de su precioso *Wals brillante* para canto y piano, que titula *Conceicao* y dedica á la señora condesa de Casal-Ribeiro. Le hacemos justicia al recomendar *Conceicao* á los aficionados, seguros de que nos lo agradecerán. Se halla de venta en casa del editor Sr. Romero, Preciados, 1, al precio de 20 reales.



El cuadro *mesa revuelta* dedicado al fundador-propietario de este periódico, D. Miguel Casañ, y hecho á pluma por el joven y distinguido calígrafo Sr. Pinedo, sigue siendo objeto de constantes elogios por los inteligentes.



Hemos tenido el gusto de recibir hoy, por primera vez, al infatigable defensor de nuestros intereses en la gran Antilla, *Las Novedades*, de Nueva-York. Agradecemos á nuestro estimable colega la visita y se la devolvemos.



ACERTIJOS.

¿En qué se parece un músico á un delineante?—En que usa el *compás*.

¿Y un lápiz de poco precio al puerto de Bilbao?—En que tiene mala *barra*.

¿Y una funda de almohada á una plaza fuerte?—En que tiene *guarnicion*.

¿Y un destino en la aduana de la Habana al aceite de bellotas?—En que hace *echar buen pelo*.

¿Y el marqués de Torneros á Salomon?—En nada.



¡PARA LOS AFICIONADOS!

CHARADA.

La *primera* es: una tela de seda usada en la China, un licor vinoso producido por una especie de palmera, el nombre dado al té en Méjico y una poblacion de la provincia de Lugo

La *segunda* es: una medida itineraria usada en la China para expresar el alcance de la voz humana en una llanura con tiempo sereno.

La *segunda* repetida es: un instrumento músico y marcial de los moros.

La *tercera* repetida es: la Ninfa hija de Sangrario y esposa de Atis.

La *primera* y *segunda* son: una especie de tela de pelo de cabra mezclado algunas veces de seda.

La *primera* y *tercera* son: una poblacion de la provincia de Leon.

La *segunda* y *tercera* son: una Diosa escandinava encargada de velar por la tranquilidad de algunos individuos.

La *tercera* y *primera* son: una poblacion de la provincia de Huesca.

La *segunda* triplicada es: la gritería de los moros en sus fiestas y zambras.

Y el *todo* es una prenda de vestir que puede ser elaborada con la *primera*.

(La solucion en el próximo número.)

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.ª Gelatina.—2.ª Devoto.—3.ª Misal.—4.ª Ceniza.

ANUNCIOS.

MADRID CÓMICO. PERIÓDICO LITERARIO, festivo é ilustrado.—Sale todos los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado: para España, 40 céntimos de peseta; 60 para el extranjero, y una peseta para Ultramar.—No quedan de los números 2.º, 5.º, 7.º, 10 y 11. Se harán nuevas tiradas.—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, un año, 52.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero fijan el precio por números sueltos los señores corresponsales.—La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: excepto los sábados y domingos, los demás dias de dos á cinco.—NOTA: Los señores corresponsales y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL "MADRID CÓMICO."

VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedroso y C.ª, de Colindres.

Representantes comisionistas en Madrid,

VERNON Y QUINTANA.

MADRID, 1880.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNANDEZ, calle de la Libertad, núm. 16.